

## OBRAS DE D. CEFERINO SUAREZ BRAVO.

Guerra sin cuartel, novela, 3 pesetas.—¡Soledad! id., 4.—Robespierro, cuadros dramáticos del Terror, 2.—En la brecha.—Hombres y cosas del tiempo, 3.

De venta en Barcelona en la librería de Puig, Plaza Nueva, 5, y en la Librería Barcelonesa, calle Libretería, núm. 22.

## OPOL de Perez y C.

farmacéuticos españoles.

De la propia composición, propiedades y gusto exactamente iguales al Odol. Frasco con cuenta-gotas y la octava parte mayor que el Odol de 3'50 pesetas á 2 pesetas. Frasco de la misma cabida que el de 2 pesetas á peseta. Así es la mayoría de los productos alemanes. Peor que lo español y á doble precio. El que conozca el Odol y dude, que use el Opol y compare. La de Santo Tomás: Ver y creer. En todas farmacias y perfumerías. Bilbao, solamente, Ascao, 7.

**BORDADORAS EN ORO** se admitirán en el taller de los señores hijos de Miguel Gusi. Calle del Call, núm. 6.

## LA POETIZACION DE LA FUERZA.

Con ocasion de la guerra sud-africana la *Revue des deux mondes* ha publicado un estudio de M. Th. Bentzon sobre el ejército inglés tal como aparece pintado en diferentes obras de Ruydard Kipling. El resultado de este estudio es muy poco favorable á aquel ejército y á Kipling que ha ensalzado sus defectos y sus abusos con una despreocupacion moral que el articulista francés condena vivamente en nombre de los sentimientos de altruismo y dignidad humana, puestos por el poeta inglés á los pies de la fuerza bruta glorificada.

Pero lo que por de pronto nos ha interesado mas del trabajo de M. Bentzon es la especie de semblanza que, antes de entrar en materia, dibuja de Ruydard Kipling; porque este poeta resulta en realidad una figura muy notable y muy significativa en el moderno movimiento literario, y aquí es, en general, desconocido, pues ninguna de sus obras ha sido traducida al español, y muy pocas al francés.

Y, sin embargo, en la Gran Bretaña y en todos los pueblos de lengua inglesa (Estados Unidos, Australia, India, etc.), su celebridad es inmensa: hace furor, como vulgarmente se dice.

Ruydard Kipling nació en la India inglesa, en Bombay, y cuenta ahora treinta y cinco años de edad. Sus escritos, que apasionan á millones de lectores, desde los mas refinados hasta los mas humildes, son de un estilo sumamente original; no se parecen á nada conocido y no pueden ser imitados: son algo fuertemente personal y singularmente espontáneo, una mezcla de realismo brutal espresado en el *caló* de los barrios bajos de Londres, al lado de un cierto simbolismo poético cargado con los exóticos perfumes de las selvas vírgenes y de los países remotos que Kipling ha recorrido personalmente arrostrando los rigores de todos los climas, todos los géneros de vida, todos los peligros. Es Kipling una especie de *reporter-poeta* que ha visto muchas cosas de cerca; y esta vision directa y vasta de la realidad, contrastando con la poesía de gabinete, en que tantos poetas se aniquilan difundiendo su nihilismo en la masa del público, constituye indudablemente la gran fuerza y produce el mayor atractivo de sus obras. Uno de los admiradores del poeta inglés le ha calificado de prototipo de los grandes escritores del porvenir, que han de ser una especie de gacetilleros transfigurados, de gacetilleros artistas, ó de artistas gacetilleros. A nosotros nos parece que lo segundo es muy distinto de lo primero. En todo caso preferimos el gacetillero-artista.

Es tal la influencia que Kipling llega á ejercer sobre el espíritu anglo-sajon, que hay quien sostiene que la guerra actual sud-africana ha sido sugerida por este escritor. Parece que él fué el primero en designar la república del Transvaal como obstáculo á la expansion de la civilizacion inglesa. En medio de las pomposas fiestas que hace pocos años se dieron en Inglaterra para celebrar el llamado jubileo de la Reina Victoria, y en las que puede decirse que por primera vez se reveló la inmensidad de la fuerza, riqueza y esplendor del Imperio anglo-sajon, brotó de la inspiracion de Kipling el *Recessional hymn*, canto patriótico con pretensiones á religioso que—dice M. Bentzon—es un monumento del orgullo humano.

Kipling quiere la guerra: gusta de entrar en los combates y cantar con júbilo feroz la embriaguez de ellos. A sus héroes favoritos, los soldados del ejército colonial, parece venirles el agua á la boca cuando se recrea hablando de las diferentes maneras de matar. Para Kipling la virtud capital es la fuerza, «así se trate de un individuo, de una máquina ó de un imperio»; para él lo único criminal y vergonzoso es la debilidad, la cobardía.

Buena muestra de su desprecio por todo lo que no sea la accion se encuentra en su balada de *Tomlinson*. Tomlinson es un ciudadano de Londres que despues de muerto se presenta sucesivamente á las puertas del paraíso y á las del infierno, siendo rechazado de unas y otras porque al dar cuenta de su vida solo puede acusarse ó alabarse de ideas, de sentimientos, de deseos: en su vida no hay actos.—Vete—le dicen—tu lugar no está ni entre los buenos que fueron activos, ni entre los que guardan el orgullo de sus maldades. El diablo añade á esto chistosas reflexiones sobre la degeneracion de la raza de Adan, declara que no vale la pena de gastar carbon en tostar gente semejante, y entrega Tomlinson á los diablillos que echándose uno á otros como una pelota reventada descubren que dentro de él no hay rastro de alma y sí solo un relleno de viento y papel impreso con algunas ideas robadas al prójimo.

La última reciente obra de Kipling, *Stalky y Compañía*, que parece dedicada á la educacion de los adolescentes, es la historia de tres muchachos condiscípulos cuyas heroicidades consisten en no asistir á las clases y entregarse frenéticamente al pugilato y á toda clase de peligrosas aventuras. Esta es la mejor manera—dice M. Bentzon—de empezar á formar buenos reclutas para los ejércitos coloniales, para la conquista del mundo por Inglaterra.

Obras por ese estilo, en tiradas de millones de ejemplares, haciendo las delicias de una raza ya demasiado propensa á los excesos de la accion, y formando la educacion de la juventud de esta misma raza, puede calcularse á qué conducen y si no hay para echarse á temblar cuantos—como Tomlinson (y hay pueblos enteros de Tomlinsones)—sientan mas letras de imprenta en su alma que fuerza en sus puños.

«¿Y este hombre que admira á M. Cecil Rhodes dispensándole de toda moral en gracia á ser un constructor de imperios—añade hacia el fin M. Bentzon citando una revista norte-americana—se atreve á componer cantos religiosos, á elevar su voz hacia el Dios de justicia? Su Dios, si alguno tiene, debe parecerse mucho á una conjuncion de diablos: el diablo del orgullo imperial, el de la sed de oro, el de la concupiscencia de territorios. Y esta cuestion del Dios de Ruydard Kipling tiene su importancia porque toda Inglaterra y toda América se hallan en gran peligro de adorarlo.»

Y nosotros añadimos que el caso de Ruydard Kipling en Inglaterra es mas grave, porque forma parte de una corriente literaria general que está ya mas que iniciada. En cada país muestra un aspecto especial, aunque en la mayor parte su origen inmediato (como en Italia con Gabriel d'Anunzio) parece ser la asimilacion del vitalismo exasperado de Nietzsche, reaccionado contra el espiritualismo mortecino y demasiado vago de los últimos tiempos.

Pero si á un pueblo robusto como el anglo-sajon la exaltacion de su fuerza puede conducirle á la conquista inmoral del mundo, ¿á qué conducirá poetizar demasiado exclusivamente la animalidad en los pueblos débiles? La mayor victoria de éstos solo podria consistir tal vez en infundir un ideal á la fuerza material de aquéllos: así Grecia dominó idealmente á Roma, despues que ésta la hubo conquistado.